

PEKÍN 2008  De par en par

LUCHA OLÍMPICA

Historia

Sin medallistas, ha habido más de 30 luchadores españoles en unos Juegos. La mejor posición la logró José Panizo (6º) en Roma'60.



El camino hacia Pekín

● Tras su clasificación, ha pasado 10 días en Colorado (EEUU) entrenando con el equipo estadounidense ● Irá a Cuba durante dos semanas para entrenar con el equipo cubano ● Una competición en Italia y G.P. de España, el 5 de julio, cerrarán su preparación

Los rivales

► Son 20 luchadores, en un sistema de combate por eliminación.
► El ruso Kudukhov, el cubano Moreno González, el bielorruso Gadshiev y el turco Akgel son los más fuertes.
► Francisco Sánchez competirá en Pekín el día 19 de agosto.

Francisco Sánchez estará en Pekín. Compitiendo. Vanesa Terol también estará en Pekín. Como espectadora. Él es luchador, de lucha libre olímpica, y ella es su novia, la de siempre, la de toda la vida, con la que lleva ya 13 años

FRANCISCO SÁNCHEZ Y VANESA TEROL

El luchador y su reposo

EDUARDO J. CASTELAO

Su historia es la de muchos, discreta, anónima, lejana en según qué casos, pero intensa, vaya que sí, incondicional, sincera. «No es fácil, no», dice él, y entonces ella se encoge de hombros, se quita importancia. «Tampoco es para tanto». Su historia es la de muchos: ellos, o ellas, que también hay, deportistas de alto nivel, sacrificados, inaccesibles placeres tan comunes en el resto de los jóvenes, cautivos de una disciplina, presos de la ambición; al otro lado ellas, o ellos, pareja, novio, esposa... ajenos al mundo del deporte si no fuera por quien eligieron, cuesta entender las horas de descanso, los vetos en la mesa, las crisis después de un fracaso. «A mí, cuando voy a verlo, lo que me preocupa es que se haga daño, no que gane o pierda», explica sinceramente Vanesa Terol.

Vanesa lleva «toda la vida» con Francisco Sánchez (Palma, 1979), luchador, experto en la lucha libre olímpica, disciplina que en abril le recompensó con un billete para Pekín, el anhelo buscado desde bien pronto, cuando empezó a practicar este deporte en el colegio. Tenía «cuatro o cinco» años, no más, y era un modo más de pasar la tarde después de las clases. Hoy, un cuarto de siglo después, aquel pasatiempo es su forma de vida, aunque dicho esto con cautela, que no hablamos de fútbol, y el trabajo con el público en Cristalería León, la empresa familiar, haciendo presupuestos ahora, atendiendo peticiones más tarde, completa la Beca ADO que recibe, cercana a los 15.000 euros.

Vanesa, la novia, sabe mucho de lucha, faltaría más, no es sólo Francisco quien discute sobre el tapiz, también sus cuñados, Moisés y Sara, hermanos de Francisco, los tres estuvieron en los Juegos Mediterráneos (2005) y los tres lograron medallas. De hecho, Fran es el segundo de la familia que acude a unos Juegos Olímpicos, después de que Moisés hiciera acto de presencia en Atenas, hace cuatro años, donde terminó decimosexto. Eso, a su hermano, no le vale para Pekín.

«Hay que ir como fui al Campeonato de Europa, a intentar ganar. Lo

primero es entrenar bien y tener un buen día, pero no entiendo ir a una competición si no es para ganar», advierte Francisco, que estará dos semanas en Cuba y dos semanas en Estados Unidos durante este periodo de preparación. ¿Y eso cómo lo lleva una pareja? «Pues bien. Yo sé que es lo que a él le gusta y, como le he conocido así ya, pues nada, todo bien», explica Vanesa, aunque no todo va a ser tan fácil.

«Lo que más echo de menos es, cuando él está a dieta, poder cenar una buena hamburguesa o una buena pizza... Pero bueno, es lo único, son unos meses al año y a mí también me viene bien, porque cuando él está a dieta yo hago lo mismo», explica la voz dulce de Vanesa, que no tiene relación alguna con el deporte de alta competición. Le encanta la naturaleza, sí, y pasear por ella, cla-

«Lo paso muy mal en los combates, pero no porque gane o pierda, sino porque se haga daño», dice ella

ro, pero ella estudió Administrativo y ahora trabaja por las mañanas en una empresa como secretaria. La vida en común, iniciada hace cinco años, se hace fácil al compartir ese gusto mutuo por la tranquilidad, calma que se irá marchando conforme se acerque el momento de competir en el deporte más antiguo de la historia. Así, como suena.

Sin embargo, su realidad supera apenas los 100 federados en España, tres en la misma familia. «Pero bueno, en casa también hablamos de otras cosas, no te creas», dice Francisco, oro en aquellos Juegos del Mediterráneo, bronce europeo, dos veces quinto, noveno en el último Mundial en Baku, donde se quedó a las puertas del diploma. Entrena entre cinco y seis horas diarias, se ha recorrido medio mundo con el deporte. «Pero más allá de eso, la lucha aporta mucho a nivel personal. Te enseña a respetar siempre unas normas, a no utilizar malas artes en un entren-



Francisco Sánchez y su novia, Vanesa, en el gimnasio donde entrena él, en Palma de Mallorca. / ALBERTO VERA

tamiento, a respetar al rival...», lo dice el luchador que conoció a su chica dentro de la pandilla adolescente, no es fácil visto lo visto mantener aquellos recuerdos en la realidad del hoy, pero ellos hablan del otro con la admiración otorgada por el paso del tiempo.

La edad ha ido templando el carácter del aspirante al podio, que viajará junto a toda su familia y, por supuesto, junto a Vanesa hasta Pekín. Antes no era extraño verlo montado en las Pocket-Bikes, esas motos minúsculas que se han convertido en todo un fenómeno de adolescentes

► FRANCISCO. Tiene 28 años y trabaja en la empresa familiar (Cristalería León) cuando sus 6 horas diarias de entrenamiento se lo permiten.

► VANESA. Con 27 años, estudió Administrativo y trabaja como secretaria. Le encanta vivir en el campo. Lo que peor lleva, «las épocas de dieta».

—con posibles, claro—. Pero se rompió el tobillo y desde entonces encuentra la calma en la pesca junto a su padre, o junto al abuelo, qué más da. Ese viaje a Pekín, que se inicia el día seis —13 antes de la competición— supone culminar una trayectoria a la que, por otra parte, tampoco se le intuye un final cercano. «La lucha es como un gusanillo que se te mete, y va a

ser muy difícil quitárselo de encima», reconoce.

Su triunfo sería la primera medalla para la lucha española, aunque Vanesa insiste de nuevo en su teoría. Explica que va a verlo siempre en los combates nacionales —categoría de menos de 55 kilos—, pero que dentro de las fronteras apenas encuentra rival. Fuera sí. Fuera hay muchos, muy grandes y muy fuertes, al menos eso le parece a ella, que se tapa los ojos de vez en cuando ante una llave extraña o un movimiento peligroso. «Lo primero es que no se haga daño», concluye, repitiendo la idea inicial. «Y después, si puede ser, que gane». Pues eso.